

ALGUNOS LUGARES SALTEÑOS



Editores: Raúl Lavalle – Carlos María Romero Sosa

AD 2016

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	p. 3
Raúl Chuliver. <i>Cachi, rincón famoso de Salta</i>	p. 4
José de Guardia de Ponté. <i>Salta es así</i>	p. 6
Carlos Gregorio Romero Sosa. <i>Noche (Paisaje Calchaquí)</i>	p. 12
Juan José Solá. <i>Una noche con mi padre el Payo, en casa de Pajarito Velarde</i>	p. 13
Daniel Antoniotti. <i>La Peña de la Ñata</i>	p. 15
Maximiliano Hunicken. <i>Esquina abstracta de Salta</i>	p. 18
Raúl Lavalle. <i>Paseos salteños</i>	p. 19
<i>La Poma: un lugar de folklore, según Juan Carlos Saravia</i>	p. 28
Carlos María Romero Sosa. <i>La Galería Güemes, un lugar salteño en Buenos Aires</i>	p. 30

PRESENTACIÓN

En mi último viaje a Salta, además de asistir a las reuniones del Encuentro Folklórico, caminé bastante por la ciudad en busca de rincones peculiares. Encontré una multitud de ellos. Me gustaría entonces mostrar aquí algunos; me gustaría también que amigos y conocidos recordaran otros, de la urbe o del interior de la Provincia. Verás, querido lector, que varias de mis fotos son muy malas, pues soy en efecto muy mal fotógrafo. Te pido indulgencia por ello y, en todo caso, que sirvan las imágenes al menos como acicates para visitas a nuestra hermosa y querida provincia. Salta es “capital del folklore”, pero también verás aquí cosas de otro tenor.

R.L.



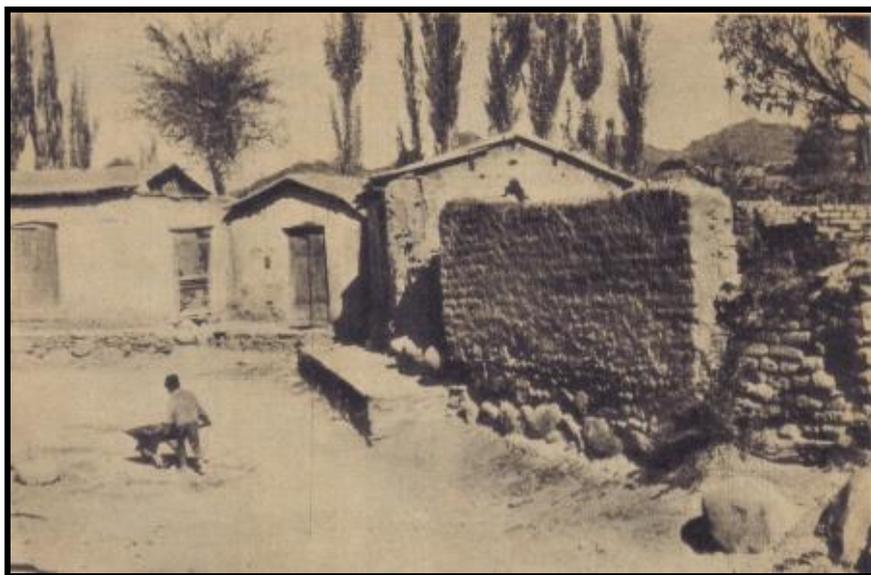
CACHI, RINCÓN FAMOSO DE SALTA

RAÚL CHULIVER¹

Nuestro país ofrece una gran variedad para el visitante y para nuestras aventuras, aventuras que se traducen en viajes.

Un viaje atrayente para aquellos que gozan de los aires quietos de los pueblos tranquilos o el silencio de las cumbres, donde sólo se oye el silbo del viento y nos emocionamos al ver una pastorcita hilando en las quebradas, es llegar por uno de los pueblos bellos de Salta, por una de las localidades más tradicionales de los valles calchaquís: Cachi.

La foto de abajo, en blanco y negro, es de 1965, tomada por Carlos Dellepiane Cálcena² para la revista *Autoclub*. Vemos sus calles de tierra de trazos irregulares y altas aceras, viejas construcciones y las casas de adobe.



¹ Destacado concertista de guitarra y gran estudioso y cultor del folklore. Siempre nos ofrece su espíritu de colaboración. Quizás su distinción más reciente: Premio Santa Clara de Asís 2015. [R.L.]

² Escritor, académico, museólogo, investigador y docente especializado en disciplinas historiográficas y antropológicas. [R.L.]

La foto de abajo, en colores, cincuenta años después, fue tomada por quien suscribe. Hoy el pueblo se extiende recatado y silencioso como antes, con las aceras altas, las calles irregulares y de piedras.

Las imágenes hablan por sí solas.



RAÚL CHULIVER

SALTA ES ASÍ

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ



Salta desde el teleférico

El nombre de Salta tiene para todos los argentinos un poder de evocación y sugestión extraordinario. Concurren a forjarlo la realidad y el mito, la historia y la leyenda, el pasado glorioso, el presente dinámico y el porvenir que se intuye promisorio y grandioso.

Es esta la tierra heroica, la tierra gaucha por excelencia. Sus mismas condiciones topográficas han impuesto al gaucho verdadero, el que se enraíza en el suelo montaraz; lo quiere como un amante y trata de dominarlo para enriquecerlo y embellecerlo.

Porque Salta es así, de una hermosura deslumbrante, pero ríspida, celosa, combativa hasta la bravura. Hecha de socavones, que bien pueden presentar derrumbes mitológicos y también valles de ensueño, que en la égloga, más que se cantan, se viven.

Aquí están, en síntesis vibrantes de vida plena y en maravilloso compendio, todas las sencillas y majestuosas variaciones cambiantes de

la naturaleza. El glacial andino, con su yermo de armiño de las nieves perpetuas empenachado de nubes pardas. El monte, la selva tropical y tórrida, con sus quebrachales gigantescos y sus marañas impenetrables, refugio de pumas y de antas. Las planicies ondeantes propicias a las siembras opulentas.

Salta es así, una dama arisca pero apasionada. Digna como la patria y majestuosa como su cultura.

Salta es así...

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

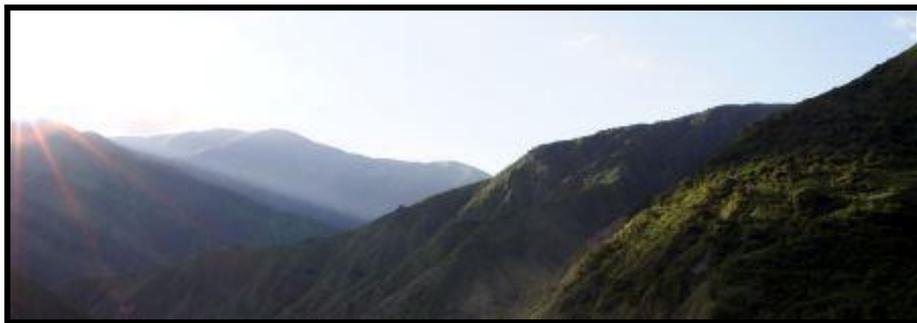


“Por la calle Caseros recostándose el Cabildo
y por la calle España majestuosa Catedral”¹

¹ Las fotos, suministradas por el autor del artículo, están acompañadas a veces por versos de canciones... o por versos nuestros (espero no afeen la belleza de las imágenes). [nota de la Redacción]



“Cada cardón de la falda se le parece por dentro.”



Quebrada del Toro



El sol las nubes pintaba de mi linda tierra Salta.



Laguna de Brealito



Convento de San Bernardo

“La hija de Don Juan Alba
dicen que quiere meterse a monja...”



Dique Cabra Corral

Puente grande o puentecito,
que en mis sueños me llevabas,
tus aguas son tan hermosas
como es bella mi muchacha.



Campo Quijano

“Carpas de La Silleta, Campo Quijano y La Merced,
toda Salta de fiesta: ¡quién pudiera volver!”



San Carlos



Monumento 20 de Febrero

NOCHE (Paisaje Calchaquí)

NOCHE (Paisaje Calchaquí)¹

a Domingo V. Gallardo

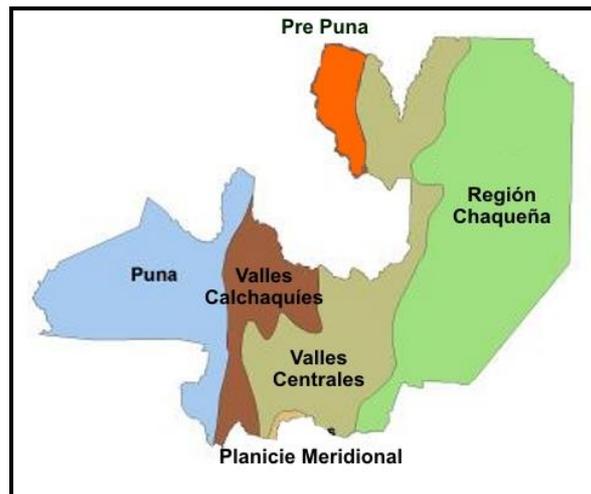
La aldea está dormida. Por tras los cerros grises
se destacan las casas de usanza virreinal.
En la comba azulada las estrellas son lises
que al florecer alumbran la iglesia y su portal.

Ladridos en la noche... Tintinear en la esquila...
La aldea, acaso, sueña embelesada en Dios.
En el rancho, la abuela, junto a la lumbre, hila.
Un caminante acierta, tras de su albergue, en pos...

Los rebaños, tranquilos, en sus establos, balan.
Sus perfumes las rubias madre selvas exhalan;
las cigarras palpitan en su estridulación...

Y en las casas blanqueadas... y en la plaza dormida...
Y en los campos distantes... y en la calle torcida,
el ensueño reclina su paz y devoción.

CARLOS GREGORIO ROMERO SOSA



¹ EL, de 1938, fue presentado en el IV Salón del Poema Ilustrado, organizado por el Círculo de Artes y Letras de la Capital Federal. Agradezco a Carlos María Romero Sosa, hijo del gran escritor e historiador salteño Carlos Gregorio, poder reproducirlo.

UNA NOCHE CON MI PADRE EL PAYO EN CASA DE PAJARITO VELARDE

JUAN JOSÉ SOLÁ

La noche que compartí con mi padre el Payo Solá en la casa de Pajarito Velarde, en la calle Pueyrredón 106, de la ciudad de Salta, año 1952, hubo una reunión de artistas como las que hacía Pajarito, con el poeta Manuel J. Castilla, el poeta César Perdiguero, el Payo Solá y otros amigos. Tuve la suerte de ver cómo estos dos poetas le hicieran los versos a la *Zamba del ausente* del Payo, esa noche de amigos donde quedaba plasmada la letra.

Esta zamba fue presentada en el concurso de zambas en el Círculo de Ajedrez y ganó el primer premio año 1952, en el Teatro Alberdi. Segundo premio fue *La naranjera*, de Ernesto Cabeza, con letra de Humberto Pelayo Patterson. Esta zamba fue rebautizada con el nombre *La nochera*, con letra de Jaime Dávalos, que luego se hiciera famosa. *Zamba del ausente* fue grabada por Los Fronterizos; posteriormente, por Terucha y María Inés Solá.

JUAN JOSÉ SOLA (PAYITO SOLÁ)

ZAMBA DEL AUSENTE

Letra: Manuel J. Castilla y César Fermín Perdiguero

Música: Gustavo Adolfo Solá (Payo Solá)

I

Rastrearé tu amor
Con mi copla y mi nostalgia
Zamba adentro de la pena
Corazón perdido en el adiós.

II

Yo me fui una vez
Con tu sombra a los senderos.
Desde entonces las estrellas
Vuelven por el sueño a florecer

Estribillo

Mira mi cariño
Ampara su soledad.
Si tus ojos lo desairan
Sangre de tu olvido llorará

III

Sombreará el dolor
Este andar enamorado
Y sobre las soledades
Volverá tu nombre a la oración.

IV

Ya no tengo más
Que la tierra de tu ausencia
Callejón abierto en zambas
Que en tu pañuelito morirá.

Estribillo y fin



Interior de la Casa de Pajarito Velarde

LA PEÑA DE LA ÑATA

DANIEL ANTONIOTTI



La peña que conducía con dulzura y simpatía Nelly Asunción López de Aguilar se encontraba hasta hace muy poquito tiempo en Santiago del Estero 1496, no muy lejos de la zona céntrica de la ciudad capital de la provincia. Nelly, la Ñata, nos dejó hace muy poquito. Era la dueña y animadora central de ese reducto de la bohemia salteña y nortea en general. Además de lujosa cocinera de delicias regionales. Fue un baluarte sin estridencias del folclore de la ciudad, de los aficionados que conservaban y renovaban ese legado que hace de Salta el espacio insuperable (alguna otra provincia podría reclamar un empate) de la música y el canto de arraigada tradición criolla.



Además de los valores locales, la peña tuvo como personalidad habitual, cada vez que llegaba a Salta al misionero Ramón Ayala. Este notorio autor, compositor y cantor del repertorio litoraleño, a sus dotes musicales, poéticas e interpretativas, suma la condición de gran artista plástico. Pues bien, en las paredes de la peña se lucían murales de su autoría. Es de esperar que el gimnasio que funciona hoy en el viejo local conserve este patrimonio de la ciudad y de la provincia.



Nelly también tenía su sensibilidad tanguera. Así fue que, cuando se enteró de que, por cuestiones vinculadas a una empresa familiar, visitaba la provincia el ya retirado director de orquesta Francisco Rotundo, a principios de los años '90, organizó un homenaje que emocionó profundamente al músico que se sentía olvidado en Buenos Aires, y nunca pensó que se lo iba recordar con tanta calidez en un ámbito, a priori, no relacionado con la tradición del tango.



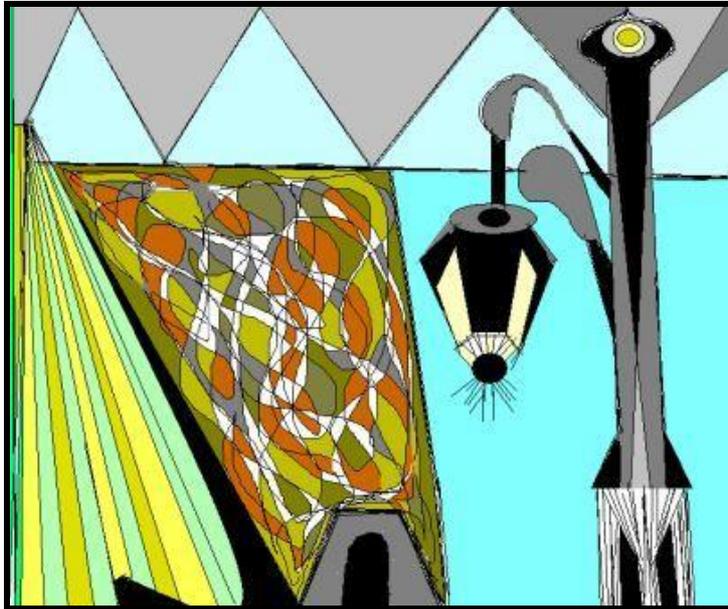
Francisco Rotundo, un tanguero “salteño”



En las fotos que ilustran esta nota se la ve a la Ñata, a músicos, a cantores y a los asistentes que le daban vitalidad a este cálido punto de encuentro de la ciudad de Salta.

DANIEL ANTONIOTTI

ESQUINA ABSTRACTA DE SALTA



Esquina abstracta de Salta
Maximiliano Hunicken (obra en programa Paint)¹



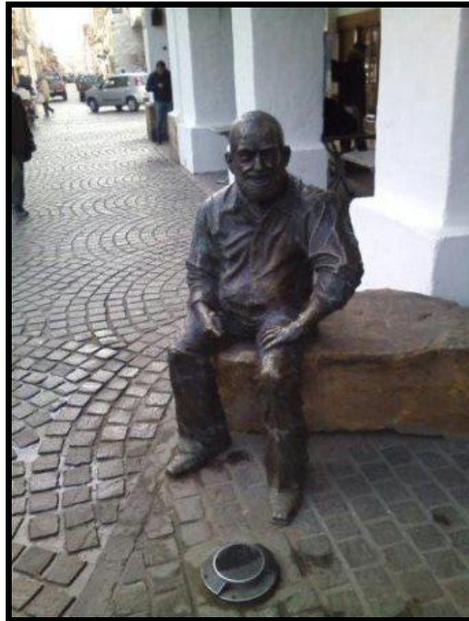
¹ El autor del dibujo se inspiró en una suerte de “esquina tanguera” de la ciudad de Salta, cuya foto le proporcioné. Dije “tanguera”, porque la esquina y su farol están a la entrada de una cortada. [R.L.]

PASEOS SALTEÑOS

¡Qué lindo es tararear los versos de Horacio Guarany con la música de César Isella en *Padre del carnaval*; sobre todo esa estrofa que personifica al celestial don de la térrea vid:

Vino hermano, si lo ves
al Cuchi Leguizamón,
pégale el grito:
“Vamos pa’l norte,
quemando el corazón.
¡Alza tus pilchas; vamos pa’l norte,
¡Cuchi Leguizamón!”

Muchas veces pienso que los tiempos avaros no me permitieron, aunque soy bastante viejo, conocer al Cuchi, a Castilla... Pero la vida suele dar compensaciones, porque el otro día, en la Plaza 9 de Julio, lo vi al mismísimo Cuchi. Si no crees a mis palabras, querido amigo, puedes ir tú mismo a la bella Salta y verás que es verdad:



Pero hablar me despertó la sed. Tomemos entonces algo, por ejemplo en La Tacita, en la calle Caseros. De afuera me gustó, como suele ocurrir a quien ama las cosas viejas. Entré entonces y me encontré con un lugar que respiraba historia y poesía, como puedes ver, amigo lector, en el rincón que ilustra mi foto.



Las fotos del poeta Ariel Petrocelli muestran que era habitué del lugar. También está enmarcada la zamba *La Tacita*, de Alejandro Romero y Malva Polo. La copio, respetando incluso algún pecadillo de redacción, pues fue concebida para ser cantada o recitada, no para ser leída por docentes.

Lugar de guitarreros y cantores
Al costao del sermón de los domingos
Espacio frecuentado por poetas
Cita obligada de empanada y vino

Un refugio salteño en pleno centro
Libre albedrío de opinión y sueños
Donde hay silencio cuando alguien entona
Con la guitarra que nos presta el dueño

LA TACITA lugar para olvidarnos
Que la semana tiene otros misterios
Nos perdemos en cuentos y canciones
Para evadir la realidad del tiempo.

Una reunión sin avisarnos nada
Nos juntamos adivinando el día
Es un lugar chiquitito de esta Salta
Que cada día que pasa está más linda.

Ubique usted Caseros y Dean Funes
En pleno Salta es un lugar pequeño
Del medio día hasta mediar la tarde
Nos ha de hallar bohemia de por medio.

Muchas evocaciones me traen estos versos, pero nada más me quedo con la idea de acompañar, con empanadas y torrontés, a un guitarrero que nos cante las músicas filosóficas de la tierra. Pero, hablando de folklore, hay una parrilla que se llama La Candelaria.



Dicen los que saben que de la estancia llamada La Candelaria salieron Eduardo Falú y el Fronterizo Moreno, entre otras figuras del folklore. Esta parrilla homónima de la capital provincial me despertó el apetito, pero era todavía atardecer, con luz de día. No era bueno cenar tan temprano, pero al menos me puse a canturrear: “Nació esta zamba en la tarde, / cerrando ya la oración.”

Y en la calle España, hablando de comidas, está Casa Moderna, a pasitos de la Plaza 9 de Julio. Entré, tentado por los apetitosos fiambres que allí venden, pero descubrí que más adentro había mesas y una suerte de café. Las paredes estaban decoradas con cuadros con fotos antiguas. Me confirmaron que Manuel José Castilla solía ir por allí. No me dejaron tomar fotos del interior. Por eso solo te dejo, querido lector, una foto de la fachada. Pero, antes de salir, me aproximé a una de las mesas, donde estaban tomando el té cuatro bellas y elegantes damas salteñas. Las saludé con una inclinación de cabeza y les pedí permiso para dedicarles una copla improvisada. Para mi sorpresa, me dijeron que sí. La recité, besé sus manos y me fui a continuar con mis paseos salteños. Si quieres leerla:

Flores galanas de Salta,
que comparten esta mesa,
dejen, les ruego, que rinda
honor a gracia y belleza.



Y ahora, espectáculo. Siempre me alojo en El Refugio del Chuña, muy lindo hotel. Está al lado de La Panadería del Chuña, que da todas las noches números de folklore. Abajo hay una foto que me saqué con El Chuña, dueño de ambos establecimientos. Me permití dedicar esta coplilla: “Para ese gran amigazo / que todos llaman El Chuña: / ¡qué cosa linda es la vida, / cuando el canto nos acuna!” En fin, tengo la suerte de convivir con el folklore ya desde mi mismo “ranchito” salteño. Debajo de mi foto con El Chuña hay otra de una bella colección de instrumentos folklóricos de viento, en otro restaurante de la ciudad.



Pero no solo de folklore se vive, pues hay una Salta Colonial. En mis paseos visité el Hotel Villa Vicuña, en la calle Caseros, que está en una casa sumamente antigua. Me dicen en la recepción que es posible que en ese solar haya vivido el fundador Hernando de Lerma. No soy historiador sino poeta; por eso adhiero a la hipótesis:

Dicen que viviste aquí,
fundador de noble villa;
no sé si me dicen veras
o solo lo que imaginan.
Mas sé que en este solar
de nuestra Salta querida
siglos respiraron llenos
de cantos y de poesía.

En la calle España está el Hotel Boutique Balcón de la Plaza, que es una casona colonial reciclada.



Poco sé yo de reciclar edificios, pero me gusta ver ese balcón y pienso que hay en él una muchacha que escucha mis requiebros. Y me animo a dedicarle unos versos.

Balconcito que te asomas
a la añosa calle España,
llevas en aires hispanos
nuestra tierra bien amada.
bajo tu amparo a las mozas
mil miradas yo lanzaba.

Y vi la vieja esquina de la casa de empanadas Paso del Rey. Y me imagino, en necia ficción histórica, que allí pasó, siguiendo camino real, aquel Concolorcorvo, con su *Lazarillo de ciegos caminantes*.



Pero dejemos el Alto Perú y vengamos un poco más cerquita. Me refiero al otro lado del río. En efecto en Argentina siempre, para toda ocasión, vamos a encontrar a un uruguayo. No en vano el primer acompañante de nuestro máximo ídolo del tango era un oriental, José Razzano. Además, si estamos en el norte andino de nuestra patria, es natural que tengamos más presencia de la carne de cabra. Pues bien, los uruguayos han creado el “chivito.” De cualquier forma, hay en Salta una parrilla El Charrúa.



Y si queremos ir más lejos, viajemos a otra tierra de folklore, a México, cuna de tantas y tan bellas canciones. Pero estamos corridos por el tiempo, pues ya vamos llenando bastantes páginas. Veamos nada más la casa de comidas mexicanas que hay en Salta, donde la alusión literaria tiene mucho que ver, pues la canción *México lindo y querido* aquí se transforma en “México lindo... ¡y qué rico!”



Salta es sin duda internacional. En sus calles céntricas es frecuente encontrar extranjeros, que la visitan atraídos por su fama. Por eso nada tiene de sorprendente ver al mundo en ella. ¿Es posible incluso la beatlemania? Sí, pues abajo puedes ver la vidriera de un negocio temático:



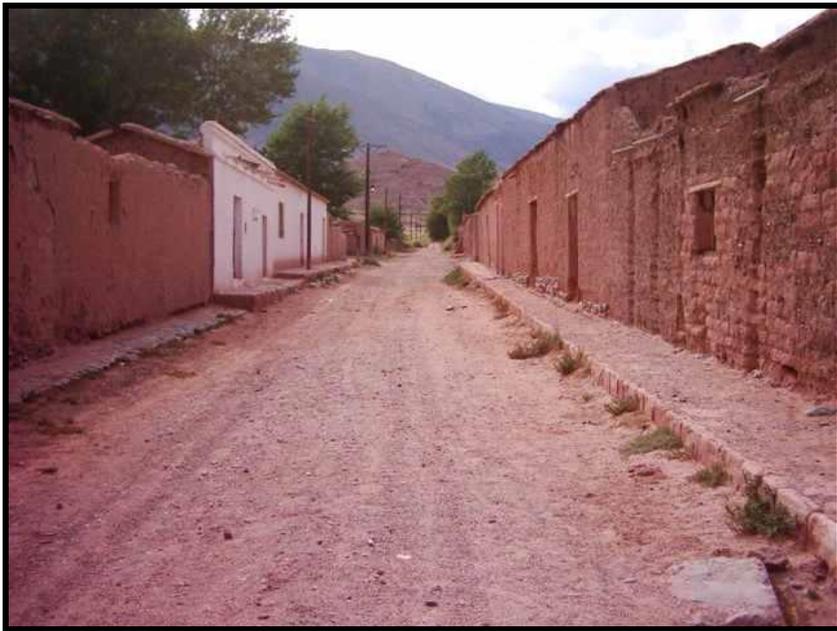
En fin, mi paseo ya terminó. Quizás él haya servido para que alguien tenga ganas de visitar esta tierra de folklore, de historia... y de cosas diversas.

RAÚL LAVALLE

LA POMA: UN LUGAR DE FOLKLORE, SEGÚN JUAN CARLOS SARAVIA

A fines de 2015 tuve el privilegio de entrevistar, en su oficina de SADAIC, a Don Juan Carlos Saravia. Le pedía que me mencionara uno de los miles de lugares que tiene Salta. Y me recordó lo que los conocedores saben, pero bien podríamos repasar aquí.

Es la historia que tiene como origen una bellísima y conocida región provincial. Solo algunos de sus lugares: la Cuesta del Obispo y los pueblos de Cachi, Payogasta (apunta don Juan Carlos que sus raíces son 'blanco' y 'pueblo') y La Poma. Pues bien, de La Poma vino la zamba *La pomeña*, con letra de Manuel José Castilla y música de Gustavo Leguizamón.



Calle de La Poma

Los protagonistas de la historia son dos. Uno, Castilla, quien estaba de visita en el lugar (me aclara Juan Carlos Saravia que el Cuchi nunca estuvo en La Poma). El caso es que tan excelso poeta fue vencido, en un contrapunto coplero, por una lugareña, Eulogia Tapia (por algo se llama Eulogia, por ser buena en el decir). En aquellos días era una joven pomeña; hoy permanece bien vivita, no solo en este valle de lágrimas sino también en la historia de nuestro folklore.

Como dije, el relato, verídico, es conocido y la Red nos lo cuenta en varios sitios. A mí me correspondió el privilegio de haberlo escuchado del propio Juan Carlos Saravia, con el dulce acento de la Salta tan querida.

Me queda una cosa más. Como soy malísimo cantor, ninguna pomeña coplera podría ensoberbecerse mucho por vencerme en un duelo de coplas, pero puedo imaginarme de paseo en el pueblo y enamorarme de alguna muchacha (dados mis años, sería mejor una señora) de ojazos negros. Le dedicaría algunos versos así:

No me vences con tus coplas,
mas con tu rostro, morena:
quisiera lidiar contigo
en esta tierra tan bella.

VICENTE HERRERA



Doña Eulogia Tapia

LA GALERÍA GÜEMES, UN LUGAR SALTEÑO EN BUENOS AIRES

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA

El 14 de diciembre de 2015, el diario *La Prensa* recordó a dos páginas el centenario de la Galería Güemes, que fuera inaugurada el 15 de diciembre de 1915 con la presencia del entonces presidente de la Nación doctor Victorino de la Plaza. Como bien se explica en esa nota periodística profusamente ilustrada, el emprendimiento del que constituyó el primer rascacielos de la ciudad de Buenos Aires, obra concebida en estilo *art nouveau* por el arquitecto ítalo-argentino Francisco Gianotti (1881-1967). Asimismo realizó varias construcciones en Salta, como el Chalet Usandivaras, en colaboración con el arquitecto José Barboni, en Boulevard Belgrano y Pasaje Castro. Se debió a los empresarios salteños David Ovejero y su primo Emilio San Miguel Ovejero, conjuntamente con el Banco Supervielle.

El referido David Ovejero u Ovejero González (1859-1931) fue un magnate azucarero que, en sociedad con su padre Sixto Ovejero Zerda y su tío Ángel Zerda, explotó el ingenio Ledesma, en Jujuy. Entre los años 1904 y 1906 fue gobernador de Salta, aprobándose durante su gestión la ley para la construcción del Ferrocarril al Pacífico. Luego de optar por una banca en el Senado Nacional para la que la Legislatura local lo eligió en 1905, delegó el mando en el vicegobernador Ángel Zerda, asimismo su predecesor y pariente próximo; hecho a todas luces revelador de un nepotismo que bien denunció entonces, aunque a más de uno le parezca extraño, el doctor Robustiano Patrón Costas.



En otro orden cosas, cabe también recordar que una de las oficinas en alquiler de la Galería fue durante décadas sede del “Centro de Residentes Salteños General Güemes”, institución social y cultural que en Asamblea de socios –entre los fundadores figuró el ex Senador Nacional Carlos Serrey– aprobó sus estatutos el 28 de junio de 1946 y obtuvo la personería jurídica por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional n° 15.408 de 22 de octubre de 1946, siendo registrada en la Inspección General de Justicia bajo el Nro. 2478.

Desde su creación y por espacio de veinticinco años lo presidió el abogado especializado en legislación sanitaria, ex Ministro de Educación de Salta en 1955 y rector del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia de la Capital Federal, doctor José Manuel del Campo (1885-1972). En el libro de Vicente Osvaldo Cutolo (*Historiadores Argentinos y Americanos*, Buenos Aires, Casa Pardo, 1966) hay una breve noticia sobre Don Manuel del Campo, donde se informa respecto de publicaciones de tema histórico-biográfico de su pluma, como ser *Dr. Luis Güemes, un salteño eminente* y *El doctor José Mariano Astigueta*, ambas dados a conocer en el Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta.

En los años cincuenta y sesenta de la pasada centuria, al ingresar por la calle San Martín al edificio, una de las vitrinas centrales de su planta baja exhibía un busto del Héroe Gaucho, propiedad del Centro lo mismo que la galería de retratos de personalidades salteñas, varios de ellos con dedicatorias que adornaban las paredes de la entidad situada en un piso elevado del edificio. Cuando por las tardes algún asociado que escapaba del bullicio de la peatonal Florida o la bancaria San Martín –aún sin tanta bicicleta financiera– llamaba a la puerta del Centro, solían franquearle la entrada con típica cordialidad provinciana, el propio Manuel del Campo o bien el historiador Miguel Solá, el político Ricardo Aráoz, el coronel Salvador Figueroa Michel, el algo más joven coronel Ernesto Day, Alfredo Lozano Tedín y Carlos Gregorio Romero Sosa, por varios períodos secretario de la entidad.



Una iniciativa de larga data del Centro de Residentes Salteños, que sin duda nació y se conversó entre los muros de la Galería Güemes, fue efectivizada en 1963; como que el 17 de marzo de aquel año se concretó el traslado de los restos mortales del Guerrero de la Independencia y del Brasil, Teniente General Eustoquio Frías, desde el cementerio de la Recoleta. Allí descansaban en una urna fundida a su muerte, acaecida el 16 de marzo de 1891, en los Arsenales de Guerra con bronce de cañones, para ser depositados en el Panteón de las Glorias del Norte, en la Catedral salteña. Allí se los puede venerar en la actualidad.

En un artículo publicado en *El Intransigente* en 2013, Luis Borelli historió las circunstancias de ese traslado apuntando que acompañaron los restos de Eustoquio Frías desde Buenos Aires, los nombrados José Manuel del Campo y Carlos Gregorio Romero Sosa en representación del Centro Salteño, así como el descendiente del prócer Claudio Rómulo Chávez, los comandantes de gendarmería Joaquín Urruti y José María Farizzano, el general Julio Sueldo y una escolta de dos granaderos.

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA

